

LA OFENSIVA ETARRA ▶ La última víctima del terrorismo de ETA

Francisco Cano Consuegra, un hombre vivaracho, amigo de todos y poco amante de filiaciones políticas

Un lampista, la víctima 791

SUSANA QUADRADO
Viladecavalls



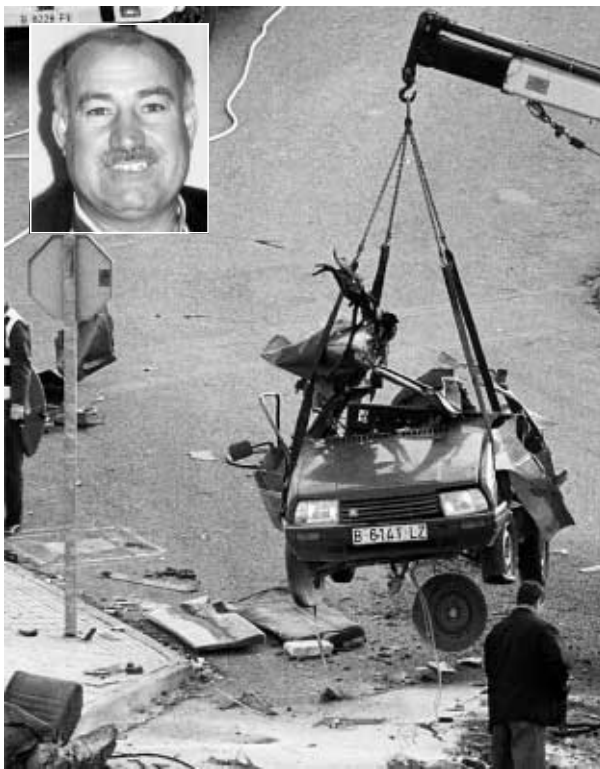
Francisco Cano Consuegra era un lampista, no un político. Murió en su furgoneta de trabajo en un día laboral. Jienense de 45 años, la víctima número 791 del terrorismo etarra era un pequeño empresario metido en la política de trinchera, la que se hace a pie de calle, la que no da para vivir. Quienes le conocieron dicen de él que estaba en el PP como podía estar en cualquier otro partido. Que entendía la política como "un acto de servicio" hacia su pueblo, Viladecavalls, un municipio de 6.000 habitantes. ETA mató ayer a un concejal nada político que deja mujer y dos hijas de 14 y 19 años.

Viladecavalls, a cinco kilómetros de Terrassa, es uno de aquellos pueblos que casi nunca son noticia y que Sony situó en el mapa al abrir una gran fábrica en 1991, aunque casi todos en el lugar trabajan en Terrassa. Francisco Cano llegó siendo un niño a Terrassa, su ciudad de adopción, pero nunca olvidó su pueblo natal, La Carolina (Jaén), donde regresaba cada verano. Desde hace

Cano era el alma de las fiestas populares de su barrio y uno de los ediles más bromistas

unos ocho años, residía con su mujer y sus hijas en Viladecavalls, en una casa unifamiliar en el barrio residencial de Can Trias. En el sótano, había instalado una bodega que se jactaba de enseñar. A ojos de quien sabía su muerte, esta casa adosada, que lucía estos días adornada con motivos navideños, era ayer la postal de la desolación.

Mientras hablaba de la vivacidad de Cano y de su habilidad para ser el alma de las fiestas populares del barrio, un vecino que vive



La grúa retira la furgoneta del concejal asesinado, Francisco Cano Consuegra

a cuatro casas de la suya señalaba con el dedo lo último que ese fontanero amigo de todos, socio del Terrassa Club de Fútbol y madridista hizo, por su barrio: instalar una fuente y abrir un parque en su calle.

Cano se metió en política en 1995. Se presentó a las municipales como independiente, salió escogido concejal y estuvo en la oposición. A media legislatura se afilió al PP. En ese partido llegó a ser presidente de la junta local tras la crisis del grupo municipal en vísperas de las elecciones de 1999. "No había nadie más que quisiera ir de número uno en las listas del PP", comentó un vecino.

Así que este hombre, copropietario de un taller de fontanería y electricidad de Terrassa con 17 empleados, fue cabeza de lista del PP casi por azar después de que "le convencieran para serlo", cuenta ahora un concejal del PSC. De nuevo salió escogido y, desde

Sus conocidos recuerdan que Cano aceptó encabezar la lista del PP "porque le convencieron"

1999 y hasta su muerte, ayer, era el único concejal del PP en Viladecavalls, y cobraba un sueldo bruto de 100.000 pesetas al mes. Y lo continuó siendo pese a la petición de su mujer, Encarna, de que dejara la política, sobre todo tras el asesinato del concejal de Sant Adrià José Luis Ruiz Casado. Su taller de fontanería iba bien: además de su casa de Viladecavalls, la familia Cano Oviedo posee una torre en Sant Pere Forcats (Cerdanya francesa), dos turismos y una furgoneta.

Su talante dialogante, su don de gentes y su perfil poco político hizo que CiU —que gobierna con mayoría absoluta— invitara a Cano a entrar en el gobierno como responsable de obras y servicios. "¿Político? Concelebró con los concejales de CiU la victoria de estos en las municipales...", dijo un vecino. "Se encargaba de que las escuelas estuvieran limpias, que las plazas tuvieran buena presencia y que el autobús funcionara... ¿Por esto mereció morir?", lamentó un edil de CiU, quien recuerda sus bromas en los plenos.

Francisco Cano no quiso dejar la política. Nadie le convenció para que lo hiciera porque él nunca se vio como víctima propiciatoria de ETA. ¿Cómo iba a ocurrirsele a ETA escoger a un concejal de un pueblo como Viladecavalls? ¿a un lampista?, se preguntan sus compañeros. Hace un mes el sargento de la policía local impartió entre los ediles una clase de autoprotección. No estudiaron la lección porque ninguno se sentía objetivo. Ahora las cosas han cambiado... Queda el recuerdo de la fiesta de Navidad del año pasado, cuando Cano demostró conocer todas las canciones del karaoke.

Esta información ha sido elaborada con la colaboración de Héctor Verdú y Josep M. Orta

Paco no volverá a La Carolina por Navidad

La biografía de Francisco Cano pudo ser un calco de la vida por miles de andaluces emigrados a Cataluña en los años sesenta. Pudo ser, pero no será por la bomba asesina que ETA puso en su camino. Hasta ayer todo transcurría según los cánones del emigrante andaluz que, pese a la corta edad con que dejó su pueblo natal (siete años), mantiene durante toda su vida el vínculo con la tierra.

Como otros muchos, Paco tenía intención de comprar una casa en La Carolina, probablemente con el sueño de retirarse a ella en el momento aún lejano de la jubilación. Como sus primos del pueblo, en cuya casa residía cuando iba a su localidad natal, Paco colgaría en el salón cuadros y trofeos de caza, deporte que le atraía varias veces al año a los campos de Jaén.

En el Ayuntamiento de La Ca-

rolina, donde veraneaba todos los años, ondearon ayer las banderas a media asta con crespone negros. En un pleno extraordinario, todos los grupos municipales firmaron una declaración de repulsa del atentado y declararon dos días de luto. Cientos de carolinenses se concentraron ante el Ayuntamiento en señal de protesta.

La noticia dejó clavados a los miembros de su familia en la lo-

calidad jienense. Uno de sus tíos, Manuel Cano Pérez, pidió ayer justicia y se mostró impotente ante este nuevo atentado. Una prima no acertaba a entender lo sucedido. En la casa de la familia Cano, niños y adultos pasaron el día entre llantos y recuerdos del edil asesinado. Manuel Cano aseguró que "a Paco le gustaba mucho venir a La Carolina, pero esta Navidad ya no le veremos". — J. BEJARANO

**Regálate el placer de fumar
los mejores cigarros del mundo.
De Cuba. De donde tienen que ser.**

las únicas marcas de Habanos que se venden en los estancos son estas:

COHIBA • TRINIDAD • VEGAS ROBAINA • MONTECRISTO • PARTAGAS • ROMEO Y JULIETA • PUNCH • HOYO DE MONTERREY • FONSECA • SANCHO PANZA • REV DEL MUNDO • VEGUEROS • RAFAEL GONZALEZ • FLOR DE CANO • QUINTERO • STATOS DE LUXE • LA TROYA • CABANAS



Habanos
Únicos desde 1492

coiba COMERCIAL IBEROAMERICANA, S.A. Agustín de Foxá, 25 Tels. 91 733 88 13 • 91 733 89 98 • 28036 Madrid E-mail: coiba@isid.es